

# ABUSO O MANIPULACIÓN DE CONCIENCIA

P. Jorge  
Pacheco Romero, Pbro.\*

## Resumen:

En el abuso sexual de menores encontramos diversos factores que contribuyen lamentablemente a generar dicho mal. El abuso de poder ha generado el clericalismo, heredado del abuso de poder, y la manipulación de conciencia, un mal no menor, pero al que no se le ha puesto suficiente atención. A partir de aquello que se ha escrito sobre la manipulación ideológica, social, etc., proponemos un acercamiento a la que llamamos manipulación de conciencia; esperando iniciar así una sana discusión que nos lleve a poner fin a este mal.

Palabras clave: Conciencia, manipulación, abuso, poder, clericalismo.

\*\*\*

## Introducción

Esta dolorosa página de la historia de la Iglesia, la de los abusos sexuales a menores, que nos toca hoy asumir, desearía que, ojalá no solo no se repita, sino que podamos responder a este mal tan grave con las herramientas del amor, de la comprensión y del acompañamiento a las víctimas y también a los victimarios,

---

\* El autor es sacerdote de la Arquidiócesis de San José de Costa Rica. Es Bachiller en teología por la Universidad Católica de Costa Rica, licenciado en Teología Moral por la Pontificia Universidad Gregoriana. Profesor de Moral en la Universidad Católica de Costa Rica, Universidad Teológica de América Central y Universidad Juan Pablo II.

que son nuestros hermanos. Pero para que este mal cese es necesario identificar otros males que le acompañan, y de los que hemos sido igualmente tolerantes.

Un primer mal que es necesario atacar y extinguir es el clericalismo; entendido como el afán desmedido de control, de poder, de prepotencia, etc. “La dinámica psicológica del abuso necesita del clericalismo para transgredir y traspasar el límite hacia las víctimas. La eclesiopatía del clericalismo es una plataforma para que se desarrolle el abuso, en general”<sup>1</sup>. El clericalismo no es una actitud aislada, sino que se origina y alimenta en una determinada eclesiología. Una Iglesia de cristiandad, que no da por terminada la era constantiniana<sup>2</sup> favorecerá siempre ese clericalismo. Es necesario y urgente, por tanto, sintonizar con la eclesiología del Concilio Vaticano II.

<sup>1</sup> D. Portillo Trevizo, *Psico-teología del discernimiento vocacional. Una tentativa de prevención del abuso sexual de menores en la Iglesia Católica*. México: Buena Prensa, 2017, 68.

<sup>2</sup> Es importante recordar la conferencia dada por el P. Chenu en 1961 y publicada en español en *El evangelio en el tiempo* por la Ed. Estela en 1966, donde trata el asunto del fin de la era constantiniana, y sus efectos, particularmente en el poder durante siglos en la Iglesia.

Este mal del clericalismo se ha alimentado de otro mal que es el abuso del poder. Y este no sería tal si no se viera fortalecido por otro mal, que es el llamado abuso de conciencia. Lamentablemente poco estudiado.

Intentaremos encontrar algunas ideas que nos permitan iniciar un acercamiento a este problema. Pero antes me parece necesario hacer una clarificación de conceptos, más que hablar de abuso de conciencia, deberíamos hablar de manipulación de la conciencia. La conciencia se manipula para llegar luego al abuso sexual. De la conciencia no se abusa propiamente, pero si se la manipula para llegar al objetivo deseado, al placer que se busca de forma desordenada.

De igual forma, no existe bibliografía sobre la manipulación de la conciencia<sup>3</sup>, al menos que yo conozca. Sí existe sobre la manipulación en general y sobre

<sup>3</sup> Existe un decreto de la Congregación de Obispos y Regulares del 17 de diciembre de 1890, en el que dicha Congregación dictaba algunas normas relativas a la manifestación íntima de la conciencia y del corazón en los monasterios, al conocer casos en que se negaba la libre escogencia de confesores o libertad de acercarse a la Sagrada Comunión, y la abrogación de cualquier costumbre o disposición contraria a la libertad. “Acta Sancta Sedis” 23 (1890-1891) 505-508.

la manipulación ideológica, social, etc. Por lo que, a partir de aquello que se ha escrito sobre la manipulación en general, haré la adaptación hacia la manipulación de la conciencia.

### Manipulación de la conciencia

Cuando hablamos de la conciencia, nos estamos refiriendo a dos realidades propias de la persona; al conocimiento que tiene de sí misma, de su vida, de la profundidad de su ser, de su yo, a este autoconocimiento le llamamos *conciencia psicológica*. En nosotros existe también la capacidad de realizar juicios sobre la bondad o maldad de nuestras acciones, y por tanto de nuestra responsabilidad, esta es la *conciencia moral*. Si bien, no son lo mismo; no hay duda de que la profunda unidad entre ambas permite a la persona, estar frente a sí misma como un ser que actúa, capaz de distinguir lo bueno de lo malo<sup>4</sup>. Por esto, el Concilio Vaticano II en la constitución *Gaudium et Spes* dice que la conciencia es “el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella” (n.16). Toda

<sup>4</sup> G. Mora, *La vida cristiana. Teología moral fundamental*. Santander: Sal Terrae, 2007, 240.

persona en la profunda unidad de su ser está necesitada de una mayor claridad, para actuar de la manera más humana posible. Por esto es necesario que pueda formarse de la manera más integral, psicológica y moral, para lograr su máximo desarrollo personal; y que su actuar sea coherente.

En su *Diccionario de Ética Teológica*, Vidal, en la voz *manipulación* define la misma como “el polo negativo de la concienciación”, y si ésta es la dimensión “personalizada” de lo humano, manipular supone reducir la persona a un simple objeto. En la misma obra Vidal afirma que “la concienciación constituye una forma de ser del hombre”, por lo que “es un *quehacer moral*”, la persona debe lograr en su vida la mayor realización de su ser a través de la toma gradual de su concienciación, que le permitirá ser auténticamente humana y libre. La manipulación reduciría la persona a un simple objeto, a un medio, a un ser domesticado<sup>5</sup>. La manipulación no es una “mera influencia o ejercicio de poder como tales, sino una forma del todo específica, irracional, de ejercer la influencia y

<sup>5</sup> M. Vidal, *El valor moral de la persona como dimensión crítica de toda manipulación*, en B. Häring et al, *Manipulación del hombre y moral*. Madrid: PS, 1973, 65.

el poder”<sup>6</sup>. Manipular es procurar crear una falsa conciencia para que la víctima de la misma, piense que es ella quien ha tomado las decisiones y restarle libertad, por cuanto se ejerce una sutil forma de violencia y opresión, que muestra claramente la intención negativa de quien manipula<sup>7</sup>.

El P. López Quintás en su libro *El secuestro del lenguaje. Tácticas de manipulación del hombre*<sup>8</sup> ofrece un análisis certero sobre la cuestión de la manipulación ideológica que nos puede servir de base para el acercamiento a la definición de la manipulación de la conciencia.

“La manipulación se realiza con el fin de vencer a alguien sin necesidad de convencerlo”, al manipulador no le interesa presentar la verdad, por lo mismo no pretende convencer, que es dejarse vencer por la verdad, por los valores, por la luz que abre la inteligencia a nuevos horizontes de plenitud y libertad. El manipulador pretende “bloquear dolosamente la capaci-

<sup>6</sup> A. Lúthe, *¿Qué se entiende por manipulación?*, en «Concilium» 65 (1975): 173.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 173.

<sup>8</sup> A. López Quintás, *El secuestro del lenguaje. Tácticas de manipulación del hombre*, Asociación para el progreso de las ciencias humanas. Madrid 1987.

dad de pensar, sentir y querer de las gentes, y dominarlas mediante el poder persuasivo del lenguaje y la imagen”<sup>9</sup>. Con la manipulación se pretende alcanzar un dominio sobre la persona y “someterla a un vasallaje intelectual, volitivo y sentimental”. Al manipular la conciencia de la persona su pensamiento, su voluntad, su libertad queda a merced de aquel que las doblega, en dirección de su hedonismo egoísta<sup>10</sup>.

López Quintás afirma que la manipulación se realiza con el fin de imponer una determinada ideología, y que se hace de forma *sistemática y planificada*, con el fin de obtener el dominio interior de las personas<sup>11</sup>; sin duda este es el mecanismo usado por quien manipula la conciencia. Para lograr esta meta López Quintás dice que el manipulador sigue tres etapas o fases complementarias, que podemos encontrar en el abusador de menores cuando manipula las conciencias de los mismos para alcanzar su cometido. Estas tres fases son: a) la modelación de las mentes, b) el adoctrinamiento, y c) la configuración de la conducta.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 121.

<sup>10</sup> *Ibid.*, 122.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 161.

## A. La modelación de la conducta

Esta etapa es fundamental porque debe lograr la desarticulación de la mente de quien se pretende abusar, ya que se le debe despojar de su modo de pensar, para dirigirla en la dirección y hacia la conducta que el manipulador pretende. Es una verdadera *modelación de la mente*, es orientar la persona a asumir una conducta que no conoce o no asumiría en el ejercicio de su libertad. Este giro en la forma de pensar es gradual y sutil, de forma que parezca que la libertad de los afectados está a salvo. Así el menor abusado se entrega creyendo muchas veces que es parte de algo importante, selecto, de un grupo de amigos, etc. Por eso “acepta” participar en esa transformación de su conducta. Los relatos de las víctimas son elocuentes en corroborar estas ideas. La modelación de la mente deja a la persona a espaldas de sí misma, y “abierta a un futuro indeterminado, borroso, incierto”, el abusado queda “descolgado entre el pasado y el futuro incierto e irreal”<sup>12</sup>.

## B. El adoctrinamiento

Esta etapa es más clara en la manipulación ideológica, pero en <sup>12</sup> *Ibíd.*, 172.

nuestro caso es posible descubrirla en los relatos de los menores que han sufrido el abuso. Lograda la modelación de la mente es posible el adoctrinamiento. La influencia de la emoción pasional que ha sufrido la víctima por el uso estratégico del lenguaje demagógico lleva al abusado a asumir la conducta que fácilmente en otros momentos rechazaría<sup>13</sup>.

## C. La configuración de la conducta

La manipulación de la conciencia será siempre dirigida por el deseo desmedido de poder, y por cómo lograrlo y mantenerlo. El manipulador procurará siempre lograr que la transformación de la mente y la conciencia lograda en la primera etapa se fortalezca en la segunda, con lo cual el poder conquistado se mantenga y crezca con nuevas víctimas. “Tal conversión exige ampliar el alcance de la transformación realizada y hacerla incidir sobre el sentimiento y la voluntad de cada persona”<sup>14</sup>. Esto no siempre se logra ya que la persona no desea mantenerse en un estado de anulación o envilecimiento, y por tanto buscará la forma de salir del abuso.

<sup>13</sup> A. López Quintás, *El secuestro del lenguaje*, 174.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, 177.

## Conclusión

La manipulación de la conciencia no puede ser entendida como el menor de los abusos, si bien, es la antesala para el abuso de poder y el abuso sexual, toca la profundidad misma de la persona. Ejerce tal influencia que resta libertad y genera complicaciones emocionales y existenciales para el resto de la vida. Cuantos afectados han expresado no solo el dolor que les causó el abuso, sino también su “desfiguración” existencial, no encontrarse consigo mismos, encontrar problemas en la expresión de sus sentimientos, emociones e insatisfacción en su propia sexualidad.

“No es posible olvidar que, siempre y en todos los casos en que el hombre manipulado, sobrevive, sin duda, al principio físicamente; pero a largo y de manera insensible él mismo destruye su mundo físico y social y con ello queda desprovisto de los fundamentos de su propia existencia. Al término de este proceso de autodestrucción se sitúa la muerte psíquica y finalmente la muerte física”<sup>15</sup>.

<sup>15</sup> A. Luthe, *¿Qué se entiende por manipulación?*, 175.

La atención a las víctimas exige un gran esfuerzo para ayudarles a redescubrir el profundo valor de la persona en la grandeza de la profundidad de su ser. Es necesario que puedan reencontrar a Dios que habla en su intimidad, el Dios que les ama y les quiere tal cuales son, pero que les quiere en el equilibrio más sano de su personalidad, en la reconstitución de su libertad, y en la grandeza de su dignidad. Y lo mismo sería necesario decir del agresor, con los límites debidos.

“La Iglesia debe ser el lugar de la libertad, en donde esté ausente la manipulación. Solamente así puede declararse como “sacramento de salvación”, y solamente así puede ser la instancia crítica de libertad dentro de las sociedades profanas”<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> M. Vidal, *El valor moral de la persona como dimensión crítica*, 66.